

Premio Nacional de Arquitectura

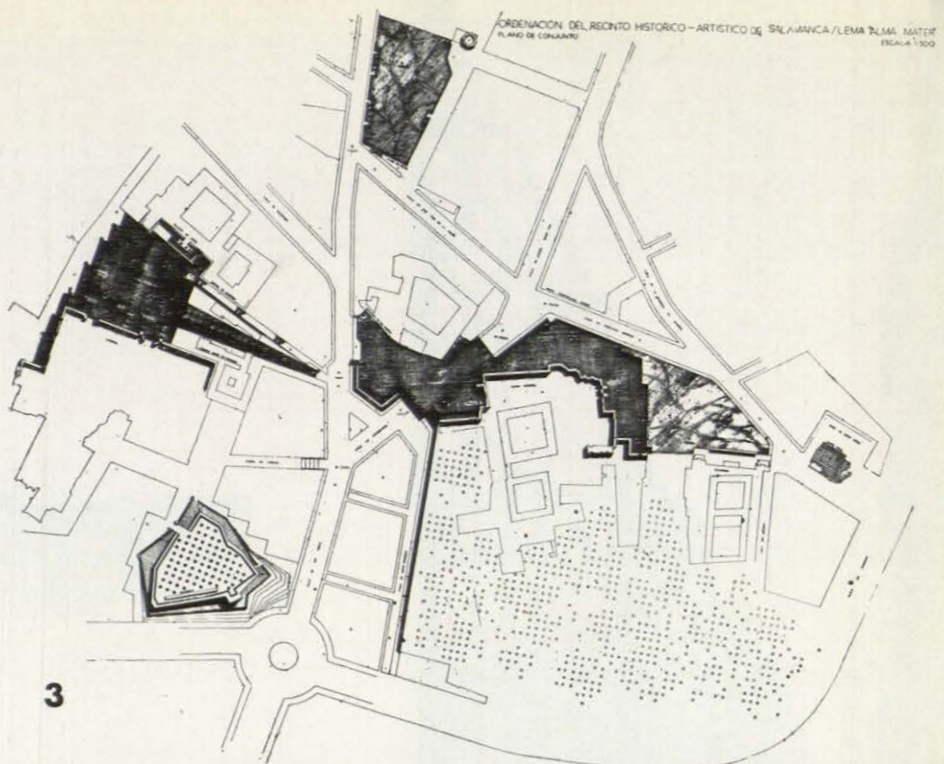
Antonio Fernández Alba.

El Concurso Nacional de Arquitectura establecido por la Dirección General de Bellas Artes se convocó este año para un tema de Arquitectura religiosa construida.

El primer premio fué otorgado al Convento del Rollo, realizado en Salamanca. Esta obra ha sido publicada por ARQUITECTURA en su número 48, correspondiente al mes de diciembre de 1962. Hemos considerado, por tanto, más oportuno dar una breve muestra de diferentes trabajos realizados por nuestro compañero.

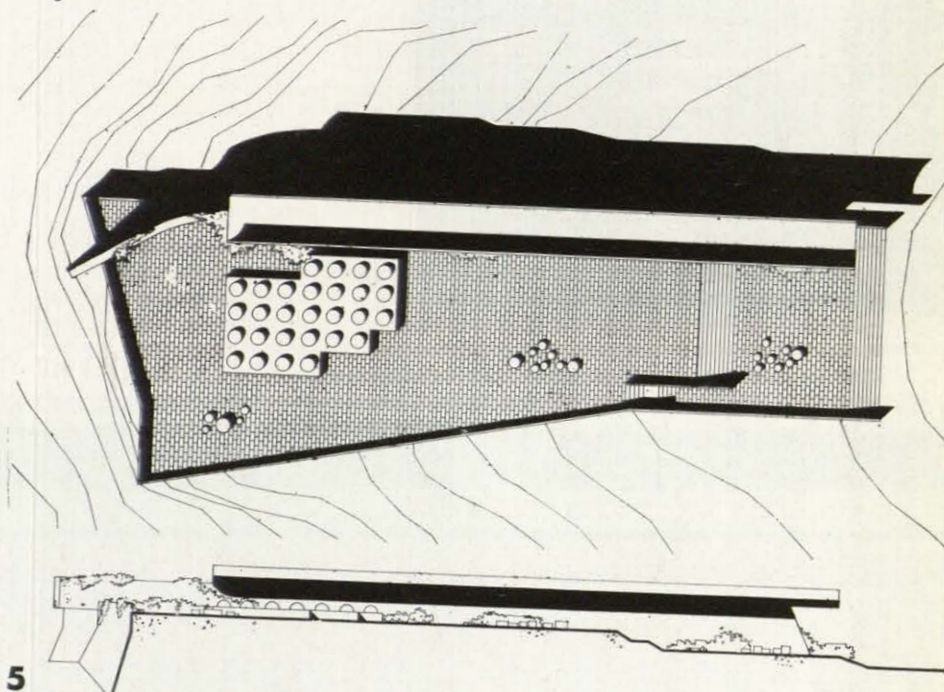
Yo había iniciado mi conocimiento de la obra de Antonio Fernández Alba, mucho más a través de una tectónica que de una arquitectura. Habitado por "los otros" artes a un ejercicio de la mirada, que consiste en ver una interioridad a través de su configuración externa, no podía sustraerme al atavismo de percibir desde fuera y dejaba vagar la mirada por la rugosidad sensitiva de la cáscara de sus grandes huecos habitables, por la piel de la piedra y por la huella casi digital del ladrillo. Y lo hacía no sin una cierta sensación de culpabilidad, pues me sentía tocado por un reproche, muy de nuestros días, muy de nuestra joven arquitectura, según el cual no alcanzábamos a ver más que la dimensión externa de un arte que fundamentalmente se realiza para definir mediante límites un espacio interior.

Me quedó, pese a todo, de aquella primera visión referida a la epidermis de una arquitectura, una idea que todas las convicciones posteriores no lograron destruir: la de que la arquitectura de Fernández Alba se definía por una temperatura además de por una geometría. Como, por otra parte, aprendí a concederle crédito a mis propias dudas, llegué a la conclusión de que la nueva ortodoxia de la arquitectura también es discutible. Aparte de que la arquitectura no puede ser sólo límite de lo interno, cuando lo es, es efectivamente límite, es decir, es la creación de una interioridad. Nada impide que la creación de un vacío extenso sea a la vez un vacío intenso. Y como a esa creación no la define más que su propio límite—definir es limitar—, lo que en arquitectura constituye tectónica, esto es, la temperatura adi-

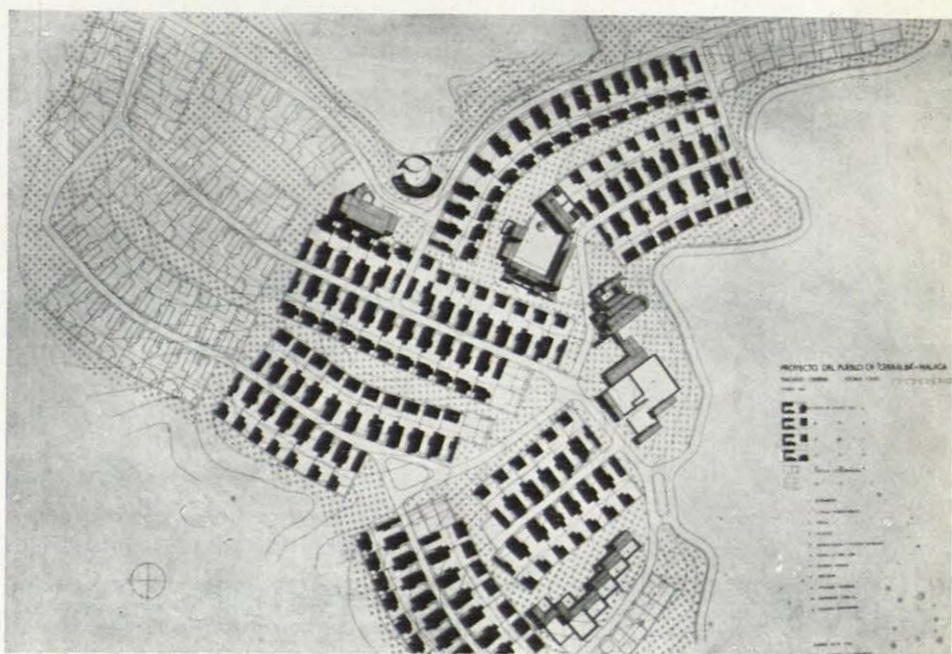


3

4

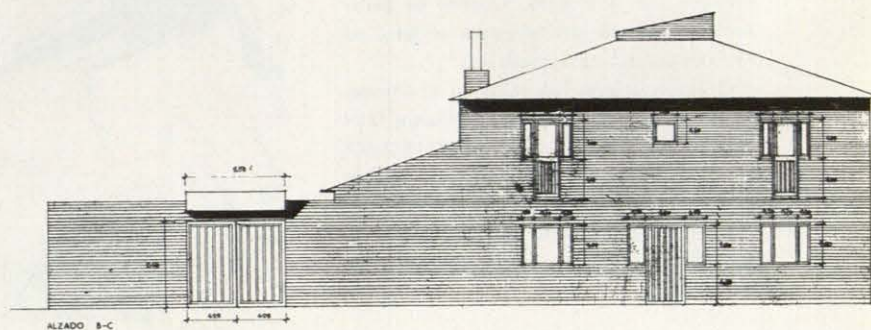


5





6



7

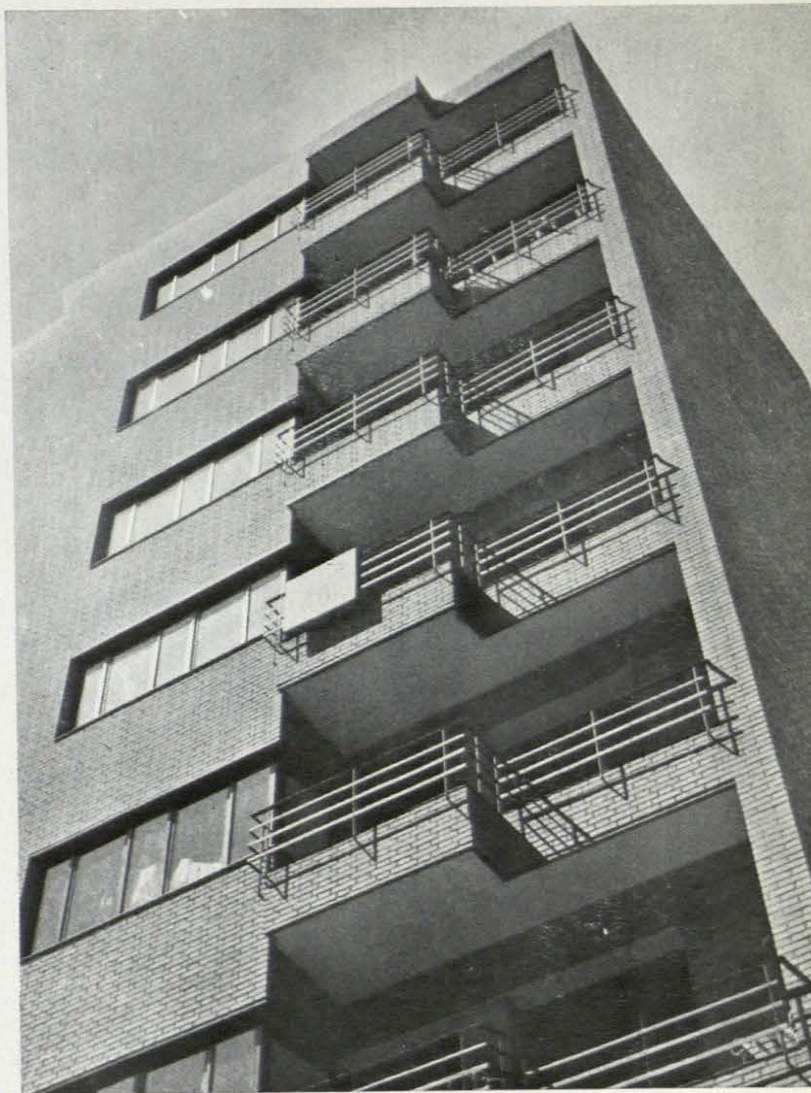


cional a la geometría, emite desde su propio volumen un clima que es fundamental para la condición misma de la arquitectura, porque es un clima *habitabile*. La arquitectura de Fernández Alba es una arquitectura "caliente".

Con todo, es cierto que, en arquitectura, el volumen no es más que el negativo de un vacío interior. Acaso cuando, sustrayéndome a la sensibilidad de la piel, me dejaba ganar por la efectividad de su forma, no hacía más que adivinar la consistencia de ese negativo. Habitar es vivir desde dentro. Pocas veces las jóvenes generaciones de constructores actuales de España han logrado crear un "dentro" tan real, tan efectivo, tan concreto, como el de Antonio Fernández Alba. Una teoría de las distancias, un esquema de proporciones es, en definitiva, una abstracción. Si de lo que se trata es de crear una interioridad, lo concreto es lo interior, en contraposición con lo externo, y viceversa. ¿Y por qué una arquitectura nace "de dentro a fuera", según se dice, cuando "el dentro" no existe antes de crearlo poniéndole límites no ya a la interioridad sino a lo externo primordial, al vacío por definición? Una *arquitectura de interior*—y hago la distinción porque creo que no es única—es la positividad del vacío mediante límites. Pero una verdadera arquitectura de interior comienza por positivar el negativo del vacío, el límite externo y su tectónica. Ahí es donde creo que está lo que distingue y especifica a la arquitectura de Fernández Alba.

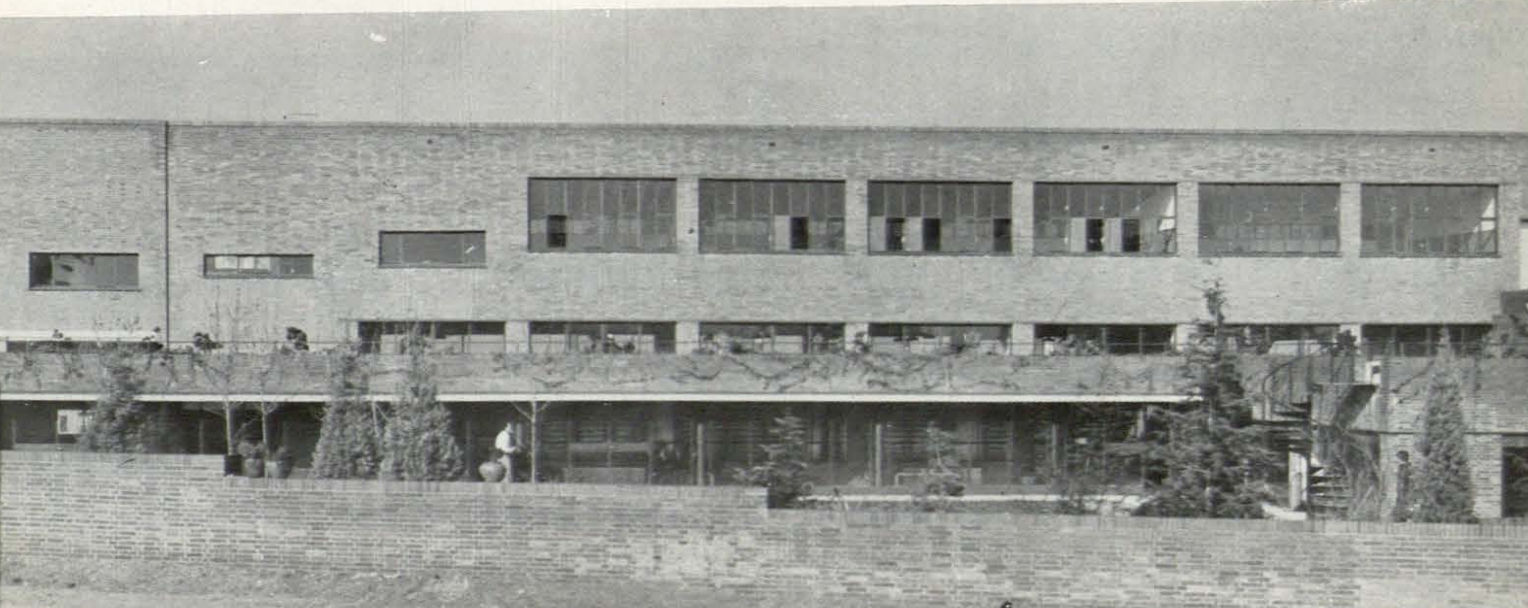
Hay en ella una conciencia del "dentro" que está fuera del edificio. Ahora bien: cuando uno habita esa edificación, cuando uno la penetra—porque mirarla desde fuera es dejarse penetrar por ella—advierte de qué manera el vacío limitado responde exactamente al espacio necesario, cómo ese vacío está configurado por su propio límite, cómo está animado por una geometría de las dimensiones y de las proporciones. Ese juego de configuraciones rectas y curvas para el volumen del vacío habitable—tan peculiar en la arquitectura de Fernández Alba—produce en quien lo vive una de las conciencias "de interior" más nítidas que es posible experimentar en la joven arquitectura de España.

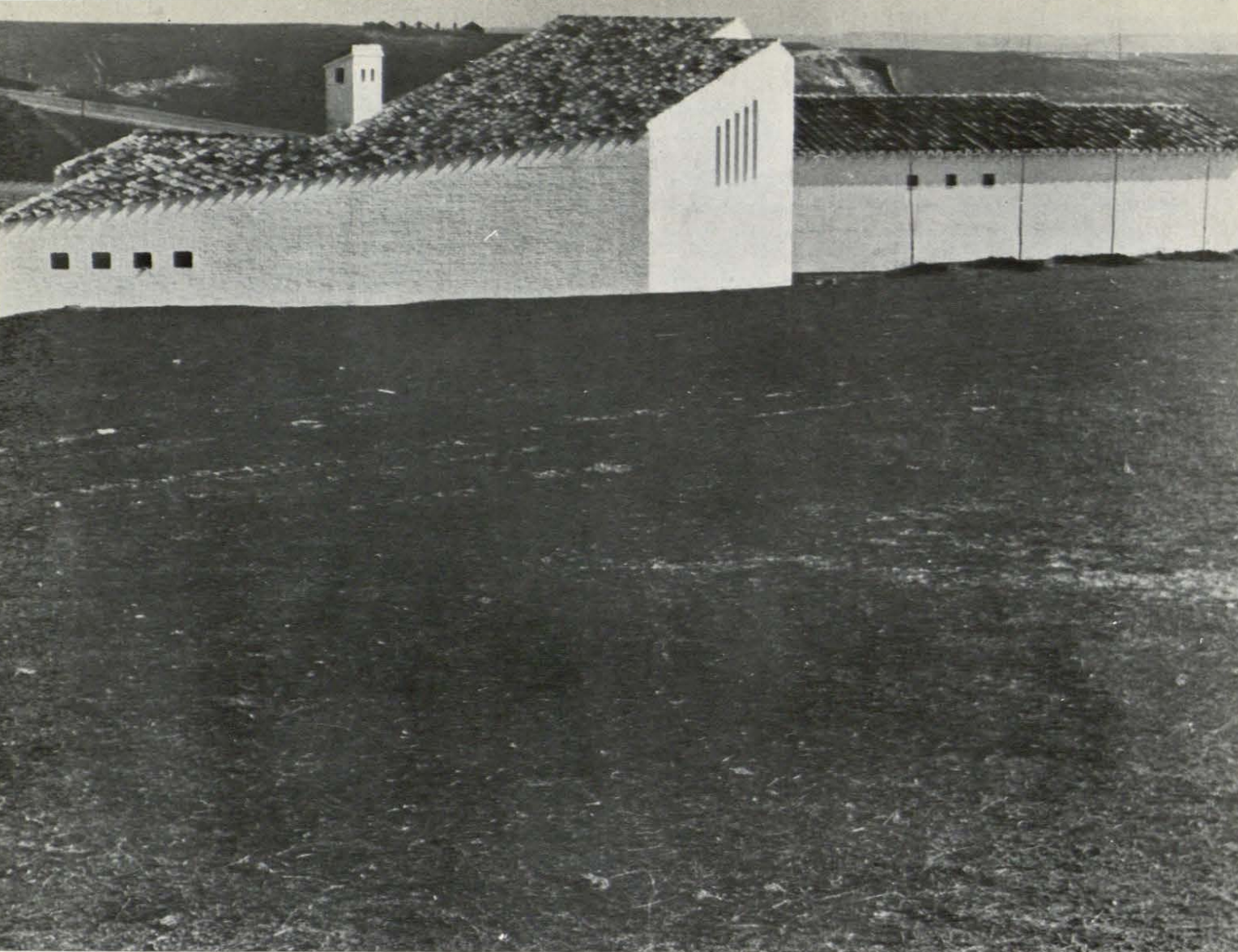
José M.^a Moreno Calván



8

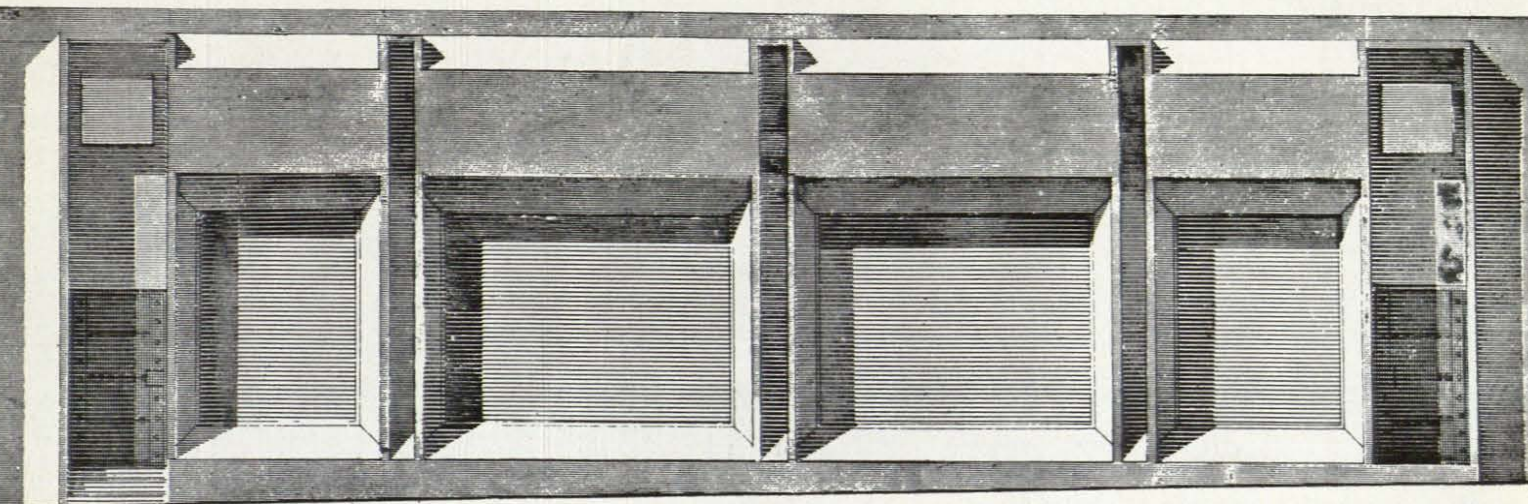
9





10

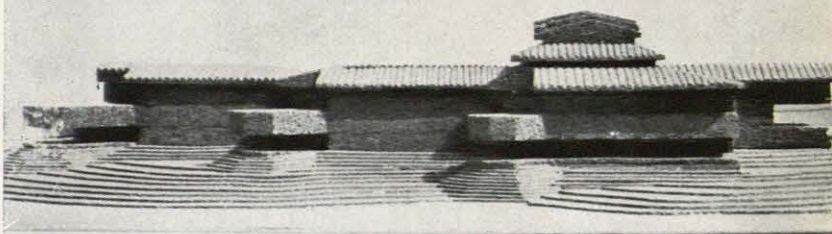
11



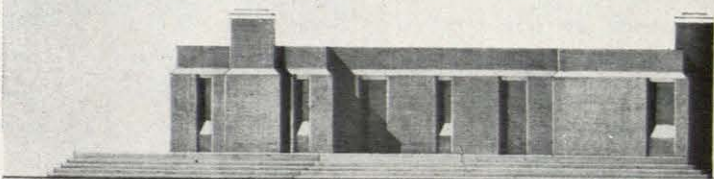
12



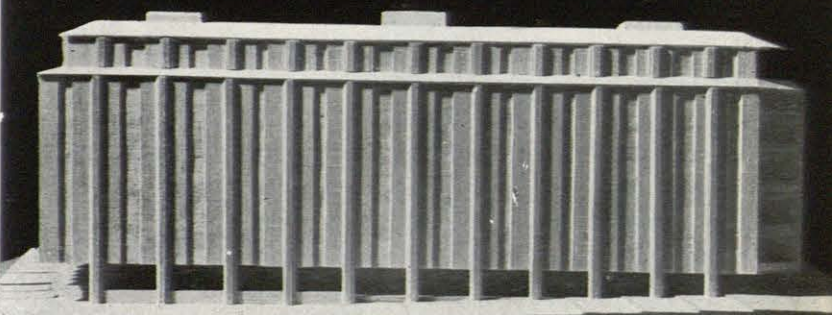
13



14



15



1. Convento del Rollo.
2. Esquema axonométrico.
3. Ordenación del recinto histórico-artístico de Salamanca, en colaboración con el arquitecto M. Marín. 1962. Concurso.
4. Memorial en colaboración con M. Reina y Antonio G. Pericas, sociólogo. 1961. Concurso.
5. Nuevo pueblo de Cerralba, en la cuenca del Guadalhorce. 1962.
6. Edificio de apartamentos en Madrid. 1957.
7. Edificio de viviendas en Madrid. 1960.
8. Edificio de viviendas en Salamanca. 1960.
9. Colegio Nuestra Señora Santa María. Madrid, 1961.
10. Casa para el escultor Martín Chirino en San Sebastián de los Reyes. Madrid, 1963.
11. Sucursal para España del Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1963.
12. Iglesia Parroquial en Cuenca. Concurso en colaboración con F. de Inza. 1959.
13. Seminario del Mombarro en Loeches, Madrid. En construcción.
14. Casa para un artista. 1962.
15. Edificio A. F. de viviendas económicas en Salamanca, en construcción.